

OCIDENTE

Las cascadas de Oneta conforman el principal atractivo de Villayón, lugar habitual de visita para turistas y escolares. LA NUEVA ESPAÑA ofrecerá mañana, en colaboración con el Principado y Cruz Roja y con motivo del «Día del medio ambiente», una lámina a todo color de estas cascadas del Occidente.

Las cascadas de Oneta, el orgullo de Villayón

Este espacio natural se ha convertido en el principal reclamo turístico del concejo

Oneta (Villayón),
Jorge JARDON

Las cascadas de Oneta son, con diferencia, el principal reclamo turístico del concejo de Villayón. Los propios vecinos se muestran sorprendidos de la curiosidad que despiertan las cascadas, adonde no paran de llegar visitantes de los lugares más insospechados de la geografía española. La presencia de asturianos también es continua, y las excursiones escolares se producen de una manera incesante.

Aunque las visitas se suceden a lo largo de todo el año, la época preferida por los excursionistas es a partir de Semana Santa y hasta el fin del verano. Los propios vecinos muestran su extrañeza por el gran interés que despiertan las cascadas, teniendo en cuenta el apartamiento de Oneta respecto a las vías principales de comunicación. Puesto que Villayón es un concejo «multifronterizo», que limita con siete municipios, las posibilidades de acceder a Oneta son enormes.

Situada a 6 kilómetros de la capital, lo normal es llegar a través de las carreteras que salen de Lluarca o de Navia en dirección a Villayón. En el primer caso, el recorrido es de 29 kilómetros, con la ventaja de que no existe pérdida alguna, ya que la carretera pasa directamente por medio de las casas de Oneta.

En el caso de que la salida se hiciera desde Navia, aún resultaría más cómodo, puesto que la carretera es más llevadera y su distancia es de 22 kilómetros. En esta ruta no se pasa por la capital, Villayón, sino que, un kilómetro antes de llegar, hay que tomar el ramal que lleva a Lluarca. Se pueden acortar 6 kilómetros desde Navia si, pasado Arbón, uno coge el desvío a Villartorey. Es una carretera en muy buen estado, pero es necesario estar advertido y familiarizado con la zona.

Tineo y Allande

No obstante, para los que proceden de las zonas de Tineo y Pola de Allande, el camino indicado sería otro bien diferente. La ruta cómoda desde Tineo es llegar a Navelgas y allí tomar la carretera que lleva a Villayón. Para los visitantes de Pola de Allande, existe una carretera relativamente nueva, que se toma casi al comienzo de la vía que lleva al puerto del Palo, siendo la distancia de 44 kilómetros al mismo Oneta. Para los de Coaña, el camino recto es cruzar el salto de Arbón y enlazar con la carretera que sube de Navia. Si el camino se hace desde Boal, habrá que cruzar el río Navia y alcanzar Ponticiella, para descender hacia Villayón. El último concejo co-

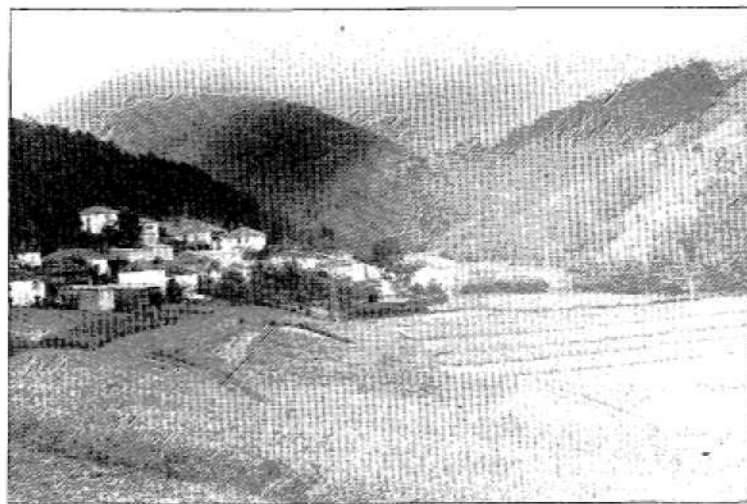
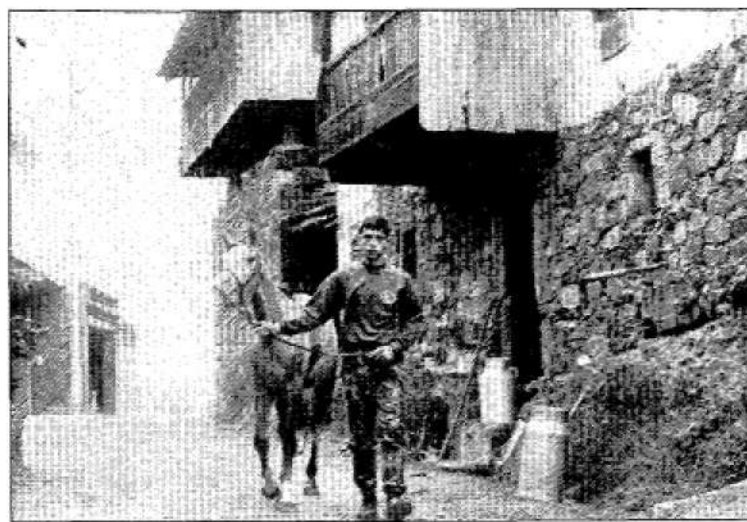
lindante, Illano, está incomunicado por carretera, y los interesados en llegar desde allí habrán de bajar a Boal y unirse a su misma ruta.

Una vez en Oneta, a la que se llega por parajes de una enorme belleza, aunque muy diferentes según el camino que se siga, es obligado dejar el coche, y cualquier vecino se encargará de relatar cuál es el camino hacia las cascadas. Sale del mismo pueblo y no tiene pérdida. Hay que caminar durante un kilómetro abundante, para llegar a las cascadas intuitivamente, sin necesidad de preguntar más y sin vacilaciones. Si las cascadas constituyen un escenario grandioso, un auténtico gozo, el camino que lleva a ellas no lo es menos. Después de atravesar una calleja de auténtico sabor rural, jalonada por sucesivos hórreos, uno se adentra en pleno campo, despejado, abierto, rodeado de sembrados y que permite divisar todo lo que existe alrededor, hasta tropezar con las montañas.

Los verdes son tan absorbentes que incluso las montañas parece que son de ese mismo color dominante. El paisaje —las formas caprichosas que lo animan, la tierra recién arada, de colores suaves o más intensos— es lo único que rompe la continuidad de verdes. Es un paisaje tan dibujado, tan marcado por la diversidad de propiedades, que parece de ensueño. Cuando se empieza el descenso hacia las cascadas, el viejo molino de «regueiro», actualmente fuera de uso, es la señal inconfundible y clara de que resta poco camino para llegar al entorno elegido.

La «Firbia»

A medida que se desciende, ya se percibe entre los árboles el ruido del agua al caer y se divisa parcialmente el torrente. Pero es preciso llegar al fondo para descubrir la potencia del río Oneta y del Linera, juntos en la caída. Hay tres cascadas sucesivas, pero la atención va siempre a la «Firbia», la más impresionante, sobrepasando los treinta metros y la más rica en agua. Al pie de los peñascos de la «Perullera», sale el agua camino del Navia entre un paisaje poblado de cientos de abedules y castaños. Casi en la rompiente de la cascada, otro viejo molino completa el fascinante entorno. Las cascadas suelen ser el lugar elegido por muchos excursionistas para comer y también para bañarse. Llegar al pie de «Firbia» es tanto como despertar la pasión por el baño, y son muchos los que no pueden resistir la enorme tentación de probar sus cristalinas aguas. Lo normal es que los más osados se decidan por el baño sin ropa.



Las cascadas de Oneta y su impresionante entorno. Sobre estas líneas, una bella vista de la localidad de Villayón y un agricultor caminando.

